

versal como lo fue don Florestan como dentista tratando a las familias reales de todas las cortes del mundo. ¿Qué hacen ni pueden hacer en los pies los callistas que no sea cortar callos y uñas a las personas entorpecidas que no saben ni pueden agacharse? ¿A que viene la rara altisonancia de nombres ampulosos que no responden a nada y confunden a todo el mundo?.

Entre los odontólogos y los podólogos están los herniólogos que suelen ser practicantes desacomodados que se dedican a poner bragueros a buen precio anunciados ruidosamente por entidades comerciales, pero que los pobres sufren lo indecible cuando se ven ante alguien que les plantea problemas de conocimiento. No obstante viajan como especialistas alojándose en buenos hoteles para recibir a los pacientes a horas establecidas en los pueblos de la ruta planeada y trabajada publicitariamente.

* * *

Puede ocurrir que la herbolaria para darle categoría a su arte y visos de legalidad, haya inventado eso de doctora y técnico, pero es un error porque no puede haber universidad que faculte para esas prácticas, y una falta de perspicacia, porque lo que la gente busca en ella no es el conocimiento, sino lo sobrenatural, lo que está fuera de toda regla, el poder soberano, mágico y oculto, la brujería, en suma, que no necesita de títulos y le estorban los existentes, de ahí la sensatez de Benito, analfabeta pero aguda, cuando al querer enseñarle cosas de medicina, dijo que él no necesitaba eso y que le sobraba con su poder y ese es el secreto de su confianza y de la fe que persuade.

Dice el refranero que al que se viste de prestado en la calle lo desnudan y a la flamante doctora le convendría recordar el célebre epigrama que le dedicaron al doctor Don Juan Pérez de Montalbán, que decía:

“El doctor tú te lo pones,
el Montalbán no lo tienes,
pues en quitándote el don,
viene a quedar Juan Pérez”.

Así, sí

Por verdadera casualidad, como pasan tantas cosas en la vida, he sabido que nuestra flamante y triunfante doctora en naturoterapia, fue graduada por Benito, nuestro acreditado y analfabeto herbolario.

Se puso mala y al ir a curarla, la encontró caída en una butaca, desmayada y como desmayada. Entonces Benito, en uno de esos arranques propios de sus golpes de vista y de sus corazonadas por las trazas de lo que ve, le dijo:

—Tu tienes gracia, yo te voy a curar para que tu sigas curando a los demás.

Y dicho y hecho la dejó sana e investida de su mismo poder.